

LA TRAVISPA

DIRECTOR: **JOSÉ RUBIO CASELLAS**REDACTOR-SECRETARIO: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE**

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) **3**

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA,



LOLA BREMÓN

BELLA Y ELEGANTE ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández, fotografado de Morán y C.ª y papel de Sáinz Romillo.)

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

26

(Continuación.)

—¿Y qué se dice?—preguntó Marta.
—Se dice que el Angel es una niña hermosa, dulce y tan buena como el nombre que se le ha puesto; pero se habla de una desgracia misteriosa que pesa sobre la cabeza de Penhoel... En los salones se murmura; en las granjas se entristecen, porque las buenas gentes recuerdan los beneficios hechos al país por las manos de Penhoel desde nuestros más remotos antepasados que poseían toda la comarca, hasta nuestro tío Luis, ¡a quien Dios proteja en su destierro!

—El porvenir no pertenece a nadie—murmuró Marta,—pero en la actualidad no se dice que la hija de René de Penhoel es rica y feliz?

Diana movió la cabeza lentamente, guardando silencio.

—¡Responded!—replicó la señora.—¡Os lo suplico!... ¡lo quiero!

—Son vagos rumores—replicó al fin Diana.—Se dice que el porvenir oscurece ya el presente... Se dice, en efecto, que Blanca es hoy rica y feliz... al menos se sabe con seguridad que lo era ayer... y todos se preguntan si lo será mañana.

Marta estaba pálida.

—¿Y en qué se fundan esos rumores, hija mía?—preguntó con temblorosa voz.

—En las granjas se dice que el día en que los extraños penetraron en el castillo fué un día de maldición y desgracia...

—¿Lo que pasa aquí se ha hecho ya la fábula del país?—murmuró Marta mientras que la vergüenza coloreaba sus mejillas.

—Somos vuestras sobrinas—respondió la joven—y todos nos hablan con respeto únicamente por vos... Se limitan a decirnos que ese hombre y esa mujer son la causa de todo el mal... Ella es la que arrastra a nuestro tío a su ruina; él, quien ha traído al castillo el enemigo mortal de nuestros padres... ¡Pontalés, cuyo hijo habla cual si fuera poseedor de los bienes de Penhoel!

Diana se detuvo.

—Y el nombre de ese hombre—dijo Marta bajando los ojos y haciendo un penoso esfuerzo—¿no sabéis si se ha pronunciado alguna vez a la par del mío?

—En los salones tal vez... entre los antiguos vasallos de Penhoel, ¿quién se atrevería a unir el nombre de un hombre detestable como el demonio al de la mujer que todos veneran al igual de una santa?

Otra pregunta quería salir de los labios de la señora. Diana la adivinó, contestando en voz baja:

—Acerca de eso nunca he oído nada... pero Elena...

Marta se volvió vivamente hacia ésta.

—¡Son calumniadores!—exclamó Elena,—¡calumniadores é infames! No he podido comprender bien sus palabras, pero dicen que el señor de Penhoel no puede negar nada a Mr. Roberto, y Mr. Roberto quiere que el Angel sea su mujer; y añaden: «La señora se encuentra en el mismo caso que su esposo y no puede decir que no. Sin embargo, como es orgullosa y podría resistirse por tratarse de su hija, Mr. Roberto se ha compuesto de modo que Marta de Penhoel se vea precisada a poner entre las manos de Mr. de Blois la de Mlle. Blanca.

—¡El est!—murmuró Marta sin saber lo que decía.

Levantóse bruscamente, acercándose al

lecho de Blanca para contemplar un momento el rostro tranquilo y puro de su hija, que parecía sonreír.

—¡Venid!—dijo con voz breve y sorda. Elena y Diana acudieron obedientes.

—¡De rodillas!—replicó Marta.

Las dos hermanas se arrodillaron.

—¡Orad!—añadió Marta.

Luego continuó con exaltación:

—¡Orad desde el fondo de vuestro corazón y como no lo hayáis hecho nunca! ¡Decís que me amáis... que queráis dar por mí vuestra sangre y vuestra felicidad!... Pues bien, pedid á Dios que tome vuestra vida y vuestra felicidad con tal que mi hija sea feliz.

Diana y Elena unieron sus manos, repitiendo la plegaria que les había dictado Marta, mientras ésta apoyaba su frente sudorosa en la colcha del lecho, murmurando entre desgarradores sollozos:

—¡Todo por ella, Dios mío! ¡Todo por ella!... ¡Tened piedad de mi hija!

Cuando se levantó estaban sus ojos secos y un vivo carmin coloreaba su rostro.

Diana y Elena la examinaban con inquietud, pareciéndoles ver en su mirada una especie de enajenación mental.

—¡Vuestra vida!—dijo al fin la señora, con voz conmovida.—¡Vuestra sangre y vuestra felicidad!... ¡Todo por ella!... ¡Todo!... ¿Y por qué?

—Porque es vuestra hija—murmuró Elena.

—¡Mi hija!—repitió Marta, que parecía no comprender.

—Porque es amada—añadió Diana con tristeza,—y nosotras no lo somos.

Marta le dirigió una mirada tan extraña y brillante, que las dos jóvenes se estremecieron.

—¡No sois amadas!—murmuró Marta con acento de queja y dulce á la par.—¡Es verdad, pobres niñas!... ¡No sois amadas!

Una sonrisa indefinible acudió á sus rojos labios; las atrajo de pronto hacia sí con ternura y con vehemente pasión estrechó á las dos contra su pecho.

—¡Oh!... ¡oh!—exclamó, cubriendo de besos sus frentes unidas.

Y en un arranque de locura prosiguió:

—¡No sois amadas!... ¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué desgraciada me habéis hecho!

Diana y Elena permanecían mudas de admiración, observando á Marta, cuyas mejillas se cubrían de un carmin ardiente y cuyos ojos despedían fuego.

En su sorpresa había terror, como también vagas esperanzas.

—¡Escuchadme!—replicó Marta temblando de emoción.—Ha llegado el momento... Es preciso decirlo todo... ¿Se sabe cuál de las tres niñas de Penhoel es la más querida?... ¡Escuchad!... ¡escuchad!... Los ojos de la pobre mujer han derramado lágrimas, y sangre su corazón... ¿Cuándo dormís habéis visto alguna vez en sueños á vuestra madre?

Diana procuraba comprender; Elena escuchaba como si oyera una fantasía.

Antes que hubiesen podido responder, replicó Marta con voz sorda y perdiéndose cada vez más su mirada en el vacío:

—¡Pobre mujer!... ¡pobre mujer!... ¡Escuchad!...

Se interrumpió con la boca entreabierta; su rostro cubrióse de lívida palidez y cayó sin sentido en los brazos de las dos jóvenes, quienes la sentaron suavemente en un sillón.

Al cabo de algunos minutos, en que las dos hijas del tío Juan le prestaron sus cuidados, el pecho de la señora exhaló un prolongado suspiro y abrió los ojos.

—¿Estáis aquí?—dijo mirando á las jóvenes.—¿Por qué no habéis ido á bailar?

Su voz era tranquila y fría.

Diana y Elena no sabían qué responder.

—¿Se ha concluido ya el baile?—volvió á preguntar.

Entre la frialdad presente y la fiebre de antes había un contraste extraño. Indudablemente no recordaba nada.

Diana tomó la mano de Marta y la besó respetuosamente.

—Hace mucho tiempo que estamos aquí—murmuró,—hablábamos de vos y del peligro que amenaza á vuestra hija.

Marta sonrió con incredulidad.

—¿Hablabamos de eso?—dijo.—¿Un peligro á Blanca?... ¿Quién será tan cruel que haga daño á una pobre niña?

Volvió el rostro para mirar al Angel, cuyo tranquilo sueño no había sido interrumpido.

—¡Peligro!—repitió tocando con el dedo la mejilla de Diana.—Las jóvenes se forman siempre ideas inverosímiles... Id á reír y bailar, hijas mías... ¡Sólo en vuestras cabezas hay peligros y misterios!... Ya está curada nuestra Blanca... Id á decir á los músicos que toquen las danzas más alegres... Puesto que Penhoel da el baile, es preciso que sus huéspedes se diviertan.

BAJO LA TORRE DEL PRIMOGÉNITO

Elena y Diana, al abandonar la habitación del Angel, en vez de obedecer las órdenes de la señora volviendo al baile, siguieron á lo largo de los corredores, hasta salir del castillo por la puerta del patio.

Caminaban lentamente y silenciosas por un camino que conducía á la torre del primogénito, pensando en la diferencia que existía entre las lágrimas de resignado dolor que varias veces habían sorprendido en los ojos de Marta y aquellas vehementes palabras, aquel delirio presenciado últimamente, cuya causa no podían adivinar.

¿Qué había en el fondo de aquella misteriosa desesperación? ¿No había sido al estrecharlas contra su corazón con frenesí cuando Marta había pronunciado tan extrañas palabras?

Las pobres niñas, que mendigaban diariamente de rodillas alguna caricia, pudieron creerse un momento amadas; pero después de aquel ardiente beso que las había reunido en el palpitante seno de Marta, habían sido despedidas con más desdén que antes.

¿Qué creer? Elena torturaba en vano su imaginación; Diana, con su inteligencia precoz, le parecía adivinar la palabra del enigma; pero era una cosa tan inverosímil, ¡tan imposible!... que rechazaba la suposición admitida, para caer en profunda duda.

Marchando con la cabeza baja y las manos juntas, llegaron bajo la terraza del castillo, en donde se detuvieron de improviso con un movimiento brusco. Acababan de reconocer las voces de Enrique y Roger que conversaban juntos, separados del bullicio, encima mismo del sitio en que se hallaban las dos hermanas.

Los dos amigos seguían una conversación empezada ya.

—Ver á Elena y Diana corriendo á caballo á las once de la noche por el campo y encontrarlas en los corredores del castillo cuando todos los huéspedes están recogidos en sus habitaciones es extraño—decía Enrique,—pero lo que yo he visto es más extraño aún. También yo he encontrado una vez á las dos en los corredores

(Continuará.)

LOLA BREMÓN

Hoy publicamos el retrato de esta joven y bella actriz, que ha hecho en poco tiempo una brillante carrera. Debutó con la Guerrero en *Cyano*; pasó á la Princesa, estrenando la *Duquesa de la Valière*, *Mamá chica* y otras que no recordamos.

En esta temporada ocupa en la Comedia uno de los primeros puestos, habiendo tomado parte en casi todos los estrenos.

Dadas sus excelentes cualidades, le auguramos un porvenir muy lisonjero en su carrera artística.

F. MATEOS AGUIRRE.



Ya estamos mejor, aunque no mucho.—La época del terror.—Entre éstos y aquellos, prefiero éstos.—La cuestión Calmón.—Cosas de Portugal.—Ahí va un viva! como postre.

Hizo muy bien el nuevo Gobierno en levantar inmediatamente el estado de sitio y restablecer las garantías constitucionales. Así por lo menos cesan los rigores *weylerianos* ó *weyleristas*—llámelos usted *hache*. Ya no imperará esa cruel tiranía de tener que ir la gente por las calles de uno en uno, ó, lo más, en grupitos de á dos en fondo, para no exponerse cualquier sujeto á ser conducido á Prisiones militares.

Ya los redactores de los periódicos podrán decirnos cuanto sientan y piensen, con licencia, comprendás bien, de los dueños y propietarios de aquellos últimos.

Así obtendremos siquiera dos ventajas: la de procurarnos un ratito de lectura más grata, útil y provechosa, mediante el pago de la suscripción á los mismos, y, además, la de no *hacer el primo* entregando á los repartidores de los periódicos el importe de la referida suscripción para no enterarnos de cuanto ocurría en el mundo. Y... *algo es algo*.

La seguridad de los vecinos de Madrid estará á cubierto de las severidades del fuero de Guerra... Hasta que se les ocurra á unos cuantos chiquillos disparar piedras contra las narices de un polizonte y... ¡adiós garantías!

Pero creo que los actuales Ministros de la Corona serán más moderados y prudentes que los anteriores al ejercer su autoridad sobre el pueblo español. No será cosa de que cada cinco días turne entre militares y civiles el gobierno respectivo de cada una de las provincias de la Península, ni de que patrullen por las calles, á desafiar la paz pública, pelotones de agentes de seguridad, y que maldita seguridad, por cierto, ofrecen á las costillas del prójimo. Y si no, vivitas están, para atestiguar mi afirmación, muchas personas detenidas, con ocasión de las algaradas recientes, al son guerrero de «¡Que no se case!», en delegaciones, juzgados, calabozos, sótanos, prisiones y cárceles.

Mientras han regido el país los conservadores, parecía que viviésemos en la época del terror ó cosa parecida.

Me preguntaban ayer, al notar mi complacencia por que hubiese subido al poder el partido liberal, si pertenecía yo á este partido, y repliqué al punto:

—No soy *político*; no pertenezco á esta ó la otra bandera, pero sí, en cambio, soy amante de la libertad. Entre un Gobierno reaccionario y otro menos reaccionario, inclino mis simpatías hacia este último. (Supongo que así piensa toda la juventud que trabaja en LA AVISPA.)

En España hace unos días, como en Portugal ahora, está probándose cómo el tiempo avanza armonizado con las ideas.

También allí, en el reino lusitano, en la ciudad de Oporto, hubo *su algaradita* correspondiente, originada por la cuestión Calmón, parecida á la célebre de Ubao.

A estas horas las turbas continúan apedreando conventos y la policía repartiendo *mandobles*. Ni más ni menos que en la heroica villa del oso y del madroño. Solamente que allí el Gobierno dispone de mayores recursos con que extinguir el alboroto, aun no declarando el estado de sitio, pues á las fuerzas terrestres de infantería, artillería, etc., se les han unido las marítimas á bordo del *San Gabriel*, y no sabemos si las *volátiles*, porque nuestros vecinos son muy exagerados. Aquí no hubo otros *coladitos* que los *terrones* lanzados al aire por los *golfos*, ni más elementos bélicos de tierra y agua que los *feroches guindillas* y los patos y barcas, si se quiere, del estanque del Retiro. Menos mal.

No obstante, el rigor ejercido fué grande y no podía ningún ciudadano libre de esta nación libre é independiente por excelencia lanzar un viva á la libertad, á no ser que uno quisiera ir amarrado á la cárcel, para no ver el sol más que por el agujero de una celda durante tres días, cuando menos.

Pues bien, ahora que se han restablecido las garantías establecidas por la ley constitucional y gobiernan los liberales, grito, al fin:

—¡Viva la libertaaaaa!

José Rubio Casellas.

EL TÍO ROQUE

CUENTO

—Cuéntenos usted un cuento, ande usted, abuelito.—Recuerdo que gritábamos desafortunadamente una noche de invierno, sentados alrededor del hogar, cuando mi abuelo nos impuso silencio, y después de apurar un vaso de buen vino y encender calmadamente su larga pipa, empezó diciendo:

—Pues señor... Hace ya mucho tiempo vivía en esta comarca un rico labrador, que á pesar de sus cuarenta y tantos años, aún permanecía soltero; y no era por falta de mujeres que le hubieran concedido gustosos el título de esposo.

Según se murmuraba del hombre de mi cuento, no es tampoco que pensara continuar soltero en la vida; todo lo contrario, únicamente que, como se imaginaba que las dichas de este mundo sólo se consiguen á fuerza de dinero, quería enlazarse á una mujer que llevara una buena dote, y con esto y con lo que él poseía, vivir feliz y contento. No le importaba que su esposa fuese guapa ó fea, honrada ó perversa; buscaba costilla rica y nada más.

Y así fueron pasando por su existencia años y años, sin que por eso lograra ver satisfechos sus deseos. Cuando un día de invierno, tan triston como infausto para él, recibió una carta en estos términos concebida:

«Caballero: Una mujer inmensamente rica, que le ama en silencio desde hace algún tiempo, desea tener con usted una entrevista.

Si esta noche á los doce acude usted á la calle de los Maderos, frente al convento de las Adoratrices, conocerá á quien tanto le quiere».—***

Mucho le extrañó al tío Roque (que así le llamaban al protagonista de mi cuento) la anterior lectura, mas no dejaba de llenarle de alegría. Al cabo iba á ser dichoso; iban, por fin, á realizarse sus ilusiones; ya la impaciencia le devoraba el alma, por unirse á aquella mujer que le ofrecía en una carta su amor y su fortuna.

—¿Y se casó con ella?—me atreví á murmurar, impaciente ya por conocer el final.

—No seas importuno—me contestó mi abuelo,—y escucha calladito, si es que te interesa mi relación.

Al dar las once y media de la noche de aquel día el reloj de la vecina iglesia, el tío Roque cogió la capa, se caló el ancho sombrero hasta las cejas y salió de su casa en dirección á la calle de los Maderos.

La noche era fría y oscura como boca de lobo, ni un alma viviente se veía. transitar por la comarca, excepto el tío Roque, que se paseaba aterido de frío por frente al convento de las Adoratrices.

Pero ¡ay! que ya habían dado las doce y la mujer deseada no parecía.

—No debe tardar—pensaba el tío Roque frotándose las manos y mirando á lo largo de la calle.

Media hora más transcurrió sin resultado alguno satisfactorio para el tío Roque, que, sin embargo, tuvo la fuerza de voluntad de esperar hasta la una de la madrugada, hora en que se dirigió á su casa malhumorado, renegando de sí mismo y de aquella misteriosa señora que le daba una cita y no acudía á ella; y no es esto lo peor que le había sucedido, sino que al llegar á su morada se encontró la puerta abierta, entró precipitadamente en su habitación y halló los muebles descerrajados, la ropa esparcida por el suelo y el gran arcón de hierro en donde guardaba toda su fortuna completamente vacío. ¡Le habían robado!

Figuraos la desesperación que se apoderaría del tío Roque al hallarse despojado de lo que más amaba en la vida.

¡De qué le había servido vivir solo en el mundo para ahorrar dinero, y haber llenado su arca de oro á fuerza de trabajos y privaciones durante tantos años!

Algunos días después de haber sido robado, el pobre tío Roque agonizaba en su lecho, víctima de un fuerte ataque á la cabeza, sin que se vertiera una lágrima por su muerte en diez leguas á la redonda.

—Pero ¿quién era? ¿cómo se llamaba aquella mujer que le hizo salir de su casa la noche que le robaron?—dijimos todos á coro.

—Ahora voy á decirlo—respondió mi abuelo;—pero antes me tenéis que prometer que habéis de odiarla infinitamente, no dejando que se apodere de vuestras inocentes almas, huyendo de ella como el demonio.

—¡Sí, sí!—gritamos.—Prometido.

—Pues bien—dijo bajando la voz y mirándonos fijamente,—es la *Perdición*, y se llama, hijos míos, la *Avaricia*.

LUIS VÍOR Y PASCUAL.

LOS TRES CONSEJEROS DE LA CASA

—¿Cómo os arregláis, querido vecino, para que todos vuestros asuntos estén en orden y vuestras empresas tengan tan felices resultados, si nada veo de particular

en vos ni en lo que os rodea? Yo trabajo con ahínco y procuro, con mi criterio y el consejo de los demás, dar cima á todas las cosas del mejor modo posible y, sin embargo, no consigo sus éxitos.

El vecino respondió:

—Yo me hallaría en el mismo caso que vos si no fuera por la intervención de los tres consejeros de mi casa, á los que tengo que agradecer mi prosperidad.

—¡Vuestros tres consejeros! ¿Cuáles son?

—El perro, el gallo y el gato.

—¿Os burláis?

—Hablo seriamente; atended. El perro ladra cuando se aproxima un enemigo, y dice: ¡Alerta! El gallo canta cuando despierta al día, y dice: ¡En pie! ¡Arriba! El gato se lava y limpia cuando viene algún huésped, y dice: ¡Sinceridad!

—Comprendo, vecino, lo que me queréis decir con esto. Juzgáis que son necesarias tres cosas para el buen gobierno de una casa. Prevención contra todo lo que puede sernos perjudicial, actividad para lo útil, y amistad y cariño para nuestros bienhechores.

—Si queréis seguir mi opinión, aceptad estos tres amigos por consejeros; me va muy bien con ellos y los alabo siempre porque me dictan lo que debo hacer en cada ocasión.

Por la traducción del alemán,

J. GARCÍA BERMEJO.

DOS PAISAJES

A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO

E. MOULY

Amanece; los pájaros saludan al nuevo día con sus alegres trinos, balanceándose en las ramas de los árboles, que se inclinan para contemplar su imagen reflejada en el lago.

Multitud de libélulas azules revolotean entre los juncos de la orilla, formando sus colores alegre contraste con la blancura de los lirios que crecen entre las espadañas.

Las mariposas, revoloteando sobre las flores del prado, mezclan sus colores brillantes á los rojos, blancos y amarillos de las amapolas y margaritas y parecen un puñado de confetti arrojado caprichosamente sobre el verde oscuro de la hierba.

El sol aparece por encima de la última nube, teñida de rojo por sus reflejos, y á su vista todo enmudece por un momento para entonar en seguida un himno á la naturaleza y al amor.

La nieve, descendiendo lentamente, va cubriendo con su manto blanquísimo la tierra; á lo lejos la niebla esfuma melancólicamente los picachos de las cumbres; inmóvil y como adormecida entre la bruma, la barca pescadora, sujeta á la orilla del lago, cuya extensión helada sólo refleja tonos grises.

Al borde de profunda sima, un árbol sin retoños y sin hojas ostenta su lúgubre silueta, de rojo por el abismo una rama que, difuminada por la niebla, parece seco brazo que intenta sondar los ocultos senos de la naturaleza...

Las sombras del crepúsculo avanzan... nada turba el silencio... la Tristeza sacude en torno sus alas invisibles...

J. Sierra de Luna.



Cada día se hace más difícil esta información, por la razón apuntada varias veces: la temporada ha sido en general mala para todos. Además, estamos en vísperas de los cierres que por tradicional costumbre son de rigor.

Para dar una pequeña variedad á los carteles, en algunos teatros han verificado los *reestrenos* de *piecicillas*, no habiendo más novedades que las representaciones en el Real de «Hugonotes» y «Lohengrin», por Hericlé Darclee, Avelina Carrera, Marconi y Viñas respectivamente, de una manera magistral, alcanzando dichos artistas muchas y merecidísimas ovaciones, y la reaparición de la compañía Prado-Chicote en el teatro Romea.

Han empezado los beneficios.

Rosario Pino celebró el suyo con la comedia de Serra «Don Tomás», en cuya interpretación demostró la flexibilidad de su talento y cuánta es su gracia y naturalidad. Del mismo modo encantó á la distinguida concurrencia en el boceto de comedia que en su honor escribió Jacinto Benavente, titulado «Sin querer»; pero todavía llegó á más y conquistó nutridos aplausos en la preciosa comedia «La praviána», por ella estrenada hace años y en cuya obra está inimitable.

Recibió muchos regalos y fué justamente aclamada.

Marina Gurina, la artista predilecta de los aficionados á la zarzuela española, también celebró con brillante éxito su *serata d'onore*. Estuvo, si cabe, mejor que nunca cantando su parte de Bettina en «La mascota»; con mucha gracia y donaire hizo el papel de Guadalupe en «El lucero del alba», y, para concluir, rayó á gran altura como cantante en «Una vieja».

Escuchó muchos aplausos y su cuarto se llenó de obsequios.

Tampoco estará descontenta Nieves Suárez de las muestras de cariño y simpatía con que el público la distinguió la noche señalada para su beneficio.

Indudablemente, tan bella actriz desplegó todo su talento, que no es pequeño, para ganar en buena lid los aplausos que incesantemente se la prodigaron y las llamadas á escena de que fué objeto.

Con obras de repertorio logró llenar el teatro, y ésta es la mejor prueba de la estima en que se la tiene, sin perjuicio de los valiosísimos regalos que recibió de sus admiradores.

Reciban las tres artistas la más cordial enhorabuena de

Diego Garvi.

De provincias.

Alcalá de Henares (Madrid).—El domingo último puso en escena la compañía que dirigen los Sres. Navarro y Muñoz «El anillo de hierro», que obtuvo excelente interpretación por todos, pero especialmente por la Srta. Oliver, que mereció muchos aplausos.—*R. Brigo.*

Alicante.—La compañía de zarzuela y ópera española que bajo la dirección del Sr. Subirá actúa en el decano de nuestros coliseos ha obtenido el beneplácito público. Han puesto en escena las mejores obras del repertorio, obteniendo en ellas muchos aplausos la Sra. Roca, Srtas. Gor-

gé, Sres. Simonetti, Subirá, Gil Rey, Guerra y Guzmán. Los coros cumplen y la orquesta es dirigida con mucho acierto por el maestro Gorgé.

Espérase el estreno de «Curro Vargas».

—*Alfredo M. Asensí.*

Almería.—Ha debutado en el teatro Apolo la compañía de D. Rafael Guzmán, cuyo artista es el *niño mimado* de este público, el cual le aplaude, aunque nada de particular haga, sólo por las simpatías que aquí goza, y comparten con él los aplausos la Srta. Menéndez y los Sres. Real, Villatoro, Espada y Torón.

La compañía del Sr. Cepillo debutará en Variedades con «Vida alegre y muerte triste».—*A. Ramires.*

Cádiz.—En el teatro-circo Gaditano hay una notable compañía ecuestre y acrobática dirigida por el Sr. Fessi, y en la que figuran la notable y hermosa *ecmyere* mademoiselle Guillermina Schumann, que conquista grandes ovaciones en sus arriesgados trabajos; la no menos bella mademoiselle Emilia, gimnasta que hace verdaderos prodigios sobre un caballo en pelo y al galope; Mr. Schumann, con su perro amaestrado; el joven Mauricio Schumann, notable saltador; los clowns Kervich, Trujillo y Bomba, etc., artistas todos ellos que hacen ejercicios nuevos y extraordinarios, logrando llenos completos todas las noches.—*S. Rosetty Wagener.*

Granada.—Con obras conocidas del género chico hizo su debut en el Principal la compañía de Ortas, muy aceptable, y en la que descuellan las tiples Entrena y Corro. El público los ha recibido con agrado y se han aplaudido «El barquillero» y «El guitarrico», obras nuevas en esta ciudad.—*Antonio Mesa.*

Hellín (Albacete).—La compañía dramática de D. Julio Escobar se halla actuando en nuestro coliseo desde el 26 de Febrero, habiendo puesto en escena «El loco Dios», de cuya obra nada me atrevo á decir por temor de que resulte falto de colorido. De la interpretación dada al personaje de Gabriel Medina por el Sr. Escobar, todos los elogios serían pocos para dar una idea de lo bien que encarnó este artista su papel. Los demás no descompusieron el conjunto.

Se está ensayando «Electra», cuya obra hay verdaderos deseos de conocer.—*R. Hermida.*

Murcia.—A lleno por noche sale la compañía Guerrero-Mendoza en nuestro teatro Romea.

«Tierra baja», «La niña boba», «Locura de amor» (dos veces), «El hombre de mundo», «La segunda dama duende» y «Mancha que limpia» han sido las obras representadas.

Hariamos interminable esta reseña si fuésemos á detallar el trabajo desplegado en cada obra por toda la compañía, y nos faltarían calificativos para elogiar cuanto se merecen ese par de artistas, hoy sin rival en España, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, pues á ellos corresponde la mayor gloria, no sólo por ser siempre los protagonistas de las obras, sino porque su talento á ello les hace acreedores, dejando á veces en la sombra los méritos contraídos por sus modestos compañeros Amantes de la justicia y cohibidos por la falta de espacio, no dejaremos de consignar los nombres de la señora Martínez y Sres. Cirera, Carsí, Díaz y Calle, como premio á su concienzuda cooperación.

Y rogando perdonen la concisión, se despide hasta otra.—*F. Campoy Peña.*

Pontevedra.—La compañía que dirige el maestro Wehls se ha disuelto, después de dar aquí ocho funciones con

regular éxito, y ahora se dice vendrá al Circo la compañía de zarzuela que dirige Pablo López, una vez termine sus compromisos en Vigo.—*Isidro Puga.*

Zaragoza.—En el Teatro-Circo inaugurará sus tareas la compañía cómico-lírica que dirige D. José Gil, en la cual figura la simpática tiple Pepita Alcacer, tan querida de este público, proponiéndose estrenar en la noche del debut «La tempranica» y «La preciosilla».

En el Principal se espera á la compañía de zarzuela dirigida por el barítono señor Bueso, y que se presentará con «La Dolores».—*J. Peinado Rubio.*

*
**

AVISO.—LA AVISPA admitirá correosales y representantes para esta sección en todas las poblaciones de España y América, rogando á los ya nombrados envíen sus trabajos de modo que estén en nuestro poder los días 5, 15 y 25 de cada mes.

INTERROGATORIO

1.ª pregunta: ¿Qué es la patria?

La patria es región ignota;
mas se halla en el corazón
del que siente la ilusión
de proclamarse patriota.

2.ª: ¿Qué entiende usted por civilización?

Civilización es todo
lo que en nuestra mente cabe,
pero el más sabio no sabe
más que explicarla á su modo.

LUIS ESTERO Y LÓPEZ DE HARO.

Daimiel (Ciudad Real).

Patria nos dice Alfredo Alvarez—de Gijón (Oviedo)—que es el cariño del hombre á la raza, al idioma, la religión y las costumbres heredadas de sus padres, noble impresión del espíritu producida con la influencia del ambiente en que vive y respira. Veréis—añade el Sr. Alvarez—arrancar á un pájaro el vuelo desde su nido, cuando el rigor del tiempo le obliga á ello, y regresar á este nido apenas lo permite la templanza del clima que dejó; un país, una raza—citamos el Transvaal, como prueba heroica—lucha y hasta perece—España es también gran ejemplo—por sostener su independencia; un hombre huye de su patria, acometido por la miseria, y vuelve, vuelve á su patria, adonde le traen con esfuerzo irresistible el dulce recuerdo del hogar, su idioma, su carácter, cuanto ha visto y sintió en las primeras impresiones de la vida. Quien no ama la patria—termina diciendo el Sr. Alvarez—es porque no tiene corazón; pero emigre, como yo, á lejana tierra, quien no perciba latidos de sangre en el cuerpo, y verá cómo los siente.

Contestaciones, que por ser muy extensas no podemos publicar, nos dirigen á la misma pregunta y con idéntico sentido los Sres. Fuentes (D. Antonio), de Zaragoza; Pou (D. Juan), de Valencia; Torrens (D. José), de Barcelona, y Jiménez Albala-dejo (D. Carlos) y Tovar (D. Francisco), de Madrid.

Volvemos á recomendar á cuantos quieran resolver el interrogatorio de LA AVISPA la mayor brevedad y precisión en las contestaciones, desarrollando, á ser posible, una idea en cuatro rasgos de pluma. Así es como quisiéramos demostrar palpa-

blemente al público el ingenio y valer de la juventud. Tal fué el propósito de LA AVISPA al crear esta sección.

El próximo interrogatorio consiste en la pregunta siguiente:

¿La métrica está llamada á desaparecer como forma de expresar el pensamiento? ¿Sí ó no? ¿Por qué?

Asignaremos dos libros de la biblioteca científica del Dr. Tosmae, titulados *Venus sensual* y *Matrimonio y noche de bodas*, á quien mejor y más brevemente solucione dicho interrogatorio.

LA REDACCIÓN.

LAS CEREZAS

Una tarde, abandonada
á tus alegres rarezas,
me mostraste engalanada
tu cabeza delicada
con puñados de cerezas.

Y en alas de tu albedrío,
por el que siempre me incitas
á hacer tu capricho mío,
me dijiste en desafío:

—¡Anda! ¡A que no me las quitas!
Tú sabías demasiado
que aquel reto halagador
a mi voluntad lanzado,
exigía el que al contado
lo admitiera con valor.

Mas, créeme, temí un instante
el alterar la armonía
de tu cabello ondulado,
tan hermoso y tan flamante
que en tu frente se partía.

Y ya lo viste, venci,
aunque, por locos excesos,
en el combate perdi,
pues toda el alma te di
sin reparar, con mis besos;
y al resistirte, asustadas
de mis torpes ligerezas
y tus locas carcajadas,
iban cayendo, enredadas,
por su peso las cerezas...

Angel Tévar.

SU LLANTO Y MI RISA

I

Llenos sus ojos de lágrimas,
el semblante triste y palido,
la mirada suplicante
y el acento dulce y blando,
a todos de mí les habla,
acusándome de ingrato.
Falsedades dice, pero
como las dice llorando,
todos claman:—Es verdad.
Tan elocuente es su llanto!

II

Secos mis ojos, la faz
risa irónica mostrando,
altanera la mirada
y el tono entre alegre y áspero,
hablo después, y aunque sólo
verdades dicen mis labios,
como las dicen riendo,
todos exclaman:—Es falso.
¿Por qué no tiene mi risa
la elocuencia de su llanto?

Luis Moreno Torrado.

NIMIEDADES

Es don Benito Millán
tan sucio y tan haragán
que en sus vestidos (no es guasa)
lleva el grandísimo *adán*
más de dos kilos de grasa.
Anoche, que empuñó el codo,
se echó en la calle, beodo,
y al verle dijo un sereno:
—¡Bueno está poniendo el lodo,
bueno!

—¡Corre, que te coge, coooorrel!
le gritaban á un torero
que huía todo azorado
aunque el toro estaba lejos.

Por fin alcanzó la valla
y, una vez fuera del ruedo,
se encará con los guasones
y gritó airado:

—¡No quiero!

El Bachiller Espino.

CONTRASTES

Es el *Grillo* el raterillo
más ingenioso y más tuno
de la corte. Como el *Grillo*...
como el *Grillo* no hay ninguno.
¿Qué pillo más redomado,
qué granuja más valiente,
qué *Grillo* tan descarado!

—¿Cómo se llama?

—¡Inocente!

Arrastrada por el vicio,
pone precio á su hermosura;
se deshonra con su oficio...
¡y lleva el nombre de Pura!

Rodrigo Orta.

EPIGRAMA

Dijo á Juan Morgades Mando
el doctor Pascual Chorila:
—Yo me he llevado en Manila
cuatro años combatiendo.
A lo que dijo Morgades:
—¿Tú combatiendo?

—Sí tal.

—¿Qué has combatido, Pascual?

—Un sin fin de enfermedades.

Juan J. Gutiérrez Ramos.

PROCEDERES

A mi inolvidable amigo A. O.

¿Conque ayer blasonabas de discreto
y hoy me dices que te hallas muy cam-
biado?
Son cosas que, en verdad, son un secreto,
¡y no es mas que uno el beso que te han
dado!

A la señorita H. P.

Me odiaste y te aborrecí,
me amaste y te idolatré,
me engañaste y te vendí.
Si me quieres, te amaré.

Andrés R. Rodríguez.

RECORTES

Ayer noche á las ocho una gran liebre
regaló á Rosa Alejo de propina.
En el barrio se supo, y ya á las nueve
le quitaba el pellejo una vecina.

Del bueno de Fontecha, don Quintín
dice siempre que es muy calabacín.
Y en venganza de aquél, dice Fontecha
que es sólo la mitad... de la derecha.

—Yo creo, y es preciso,
que allá en el paraíso
no fué Adán vergonzoso con la Eva.
Y tú ¿qué opinas, di?

—Pa mi que nieva.

Ruflanchas.

DE ACTUALIDAD

—Díme, Nicasio, ¿qué estatua
tiene para ti más mérito
de todas las que en Madrid
se exhiben? ¿La del Congreso,
ó sea la de Cervantes,
que fué un gachó como ingenio,
ó la del teniente Ruiz?
¿La de Lope, otro talento,
ó la del gran Calderón,
que se halla sita en el centro
de la plaza de Santa Ana?
La de Neptuno el tremendo
ó la de la casta diva,
mejor que diva, la Venus
de la plaza de Madrid?
—Bien, pues mira... Yo comprendo
que todas esas estatuas

que has nombrado valen dinero.
Pero... como estatua fina,
¡la estatua de don Tancredo!

Enrique Povedano.

CUARTELERAS

A su padre escribe Mor,
un soldado mejadero,
con tono muy placentero:
«Sabrás que soy *gastador*...»
¡Y no le mandan dinero!

Los quintos limpiaban siempre
las botas al cabo Nuez:
se las robaban, y dijo:
—¡Me las han limpiado bien!

Juan Mollat.

CANTARES

A mis dos amigas Catalina y Luisa.

Dicen que te vas el lunes,
vente á mi puerta á embarcar,
mis brazos serán los remos
y mis lágrimas el mar.

—
Si tu madre te pregunta
que si me quieres á mi,
di con la boca que no,
con el corazón que sí.

—
El que quiera ver dolores
vaya á la orilla del mar,
que hay dos corazones juntos
que se van á separar.

Antonio Julian Zapata.

Participamos á nuestros lectores que por acuerdo de esta Gerencia deja de dirigir LA AVISPA, desde el próximo número, don José Rubio Casellas.

El Gerente,
MARCIAL L. GUERRA.

EL IMPUESTO

(CUENTO)

En remotos tiempos hubo en Portugal un príncipe joven y hermoso, hijo único y tan mimado, que hasta sus menores caprichos eran obedecidos.

Cierta día se presentó en la corte un mercader extranjero, pobremente vestido y llevando bajo su capa una cajita.

Los servidores de palacio, tomándole por un mendigo, trataron de impedirle la entrada por la puerta principal, queriendo hacerle pasar por la escalera de servicio. Protestó el viajero y dijo que quería mostrar al príncipe un objeto de valor inestimable.

El príncipe Turión, que entraba en aquel momento, se enteró del altercado, y picado de curiosidad, ordenó al misterioso mercader que mostrase el contenido de la caja. Contestó el comerciante que no podía hacer tal cosa en público, porque el objeto en cuestión no podía ser expuesto á los ojos del vulgo.

Mandó el príncipe á sus servidores que despejasen, y entonces el extranjero mostró un retrato tan maravilloso de mujer, que al verlo el pobre Turión se quedó turlato. Cogió la adorable imagen, la cubrió de besos y la contempló en éxtasis largo rato.

El mercader le sacó de su apasionada contemplación, suplicándole que le devolviese su tesoro.

—Jamás, jamás te lo devolveré—gritó el príncipe.—Te lo compro por cien veces su peso en oro.

—No lo vendo—replicó el comerciante.—Su vista solamente vale una suma enorme.

El príncipe, despechado, tiró su bolsa á la cabeza del mercader y le ordenó que se marchase inmediatamente si no quería ser echado á palos por los criados.

El extraño visitante levantó tranquilamente del suelo la bolsa, contó la cantidad que le pareció y dejó el resto. Luego se eclipsó, aprovechando la sorpresa de su interlocutor, y llevándose la caja.

Cuando el príncipe recobró sus sentidos, era inútil toda persecución: el viajero no pareció.

Turión se acordó de haber leído por bajo del retrato esta palabra: «Floreilla». Con este solo dato resolvió dedicarse á la busca de la belleza que tal nombre tenía. El rey y la reina consiguieron, no sin trabajo, hacerle aceptar como compañero de viaje al conde Dirlos, un antiguo ministro, ensalzado en todo el reino por su sabiduría. Podría ese prócer guiar al príncipe á través de las emboscadas del camino, sin contrariar nunca sus deseos.

Pasó un año consagrado á investigaciones infructuosas. Los viajeros se decidieron á consultar á un mago célebre que vivía en lo alto de una montaña.

—¿Qué tengo que hacer—dijo el príncipe—para encontrar á «Floreilla»? Por ella iré, si es preciso, hasta el fin del mundo, y podrás, en pago, pedirme lo que quieras.

—Está bien—dijo el mago.—Mas para ello es preciso que me entregues una suma enorme.

—Sca—repuso el príncipe.—Fija tú mismo la cantidad, y toma mi reino, si lo quieres.

—Gracias—respondió el mago.—No pienso molestarme en cobrar los impuestos. Eso es cosa tuya.

Y fijó una suma tan enorme que el sabio consejero del príncipe, el conde Dirlos, estuvo á punto de caerse de espaldas.

Ciego por su pasión el príncipe, consintió en todo y dió orden al conde Dirlos de volver á la corte y de traerle la cantidad pedida.

—Por favor, señor—gimió el conde.—Pensad en la miseria que el reunir ese dinero va á infligir á vuestro pueblo. Sería menester para ello reunir en algunas semanas los impuestos todos de un siglo... ¿Cómo es posible hacer semejante cosa?

—Tu sabiduría proveerá—replicó el príncipe, inflexible.

No pudiendo el conde Dirlos quebrantar la resolución de su amo, se separó de él y emprendió el camino de la corte.

Al verle llegar solo el rey y la reina, exclamaron asustados:

—¿Y nuestro hijo?

—Su Alteza está al borde de conseguir su felicidad—respondió el conde, exponiendo á sus amos las exigencias del misterioso mago.

El monarca, en su primer impulso, gritó:

—Eso es odioso, abominable, criminal. ¡El Tajo no es el Pactolus!

—¡Nuestros vasallos son ricos!—interrompió la reina, cuyo amor maternal ahogaba cualquier otro sentimiento.—Pensad en vuestro hijo, en el único heredero de la corona... Si le desesperamos, se consumirá de dolor; nuestros pueblos, que le aman, nos echarán en cara su muerte y nos destituirán.

Este caprichoso razonamiento acalló los escrúpulos del monarca.

JUAN TEINCEY.

(Concluirá.)



ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina. Publica notables grabados de las celebridades artísticas, bellezas contemporáneas, hombres ilustres y sucesos de actualidad. Literatura escogida y amena. Novelas selectas, originales y traducidas. Los SUSCRITORES tienen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.). Al despacho de los asuntos que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscritores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual es de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

CORRESPONDENCIA

CON QUIENES ENVÍAN ORIGINALES

A. R. B. (Madrid).—¿Dice usted que por qué vamos los hombres tras la dicha si ésta es breve y fugaz como el relámpago? Bueno, pues ahora le pregunto yo: ¿Por qué se molesta usted en escribir cartas, si sabe y comprende que éstas no van á durar más que unas horas, el tiempo que tardan en caer en mis manos?

A. G. Z. (Alicante).—La cuestión de encargos pertenece á D. Rafael Muñoz, que es quien escribe la correspondencia con aquel título. Yo sólo tengo facultad para la dirección literaria del periódico, pero no la administrativa. No obstante, una vez enterado yo de su petición, ruego al Sr. Muñoz que procure atender á usted.

J. M. R. (Toledo).—Me gusta *Cubanas*; revela en su autor meritorias aptitudes, pero la extensión de aquélla me impide complacerle esta vez. La Gerencia, de acuerdo conmigo, ha adoptado firme resolución de no insertar composiciones largas, con objeto de poder dar salida á muchos trabajos pendientes de publicación. Aguardo á satisfacer su deseo en ocasión más oportuna.

A. G. C. (Valladolid); F. P. (Madrid); F. M. de la T. (Gerona); B. C. I. (Viladecans); B. C. G. (Burgos); J. L. P. (Sevilla); R. P.

(Barcelona).—Son verdaderamente aceptables, pero muy largos, muy largos.

E. M. L. V. Z. (Madrid).—Si pudiera usted reducir el pensamiento del artículo y de la poesía... Los cantares ya los publicué. «Sueño» no lo he recibido.

L. R. (Madrid).—Es vulgar el asunto de «Rápida.» Envíe otra composición y haré lo posible por satisfacerle.

H. I. B., Villena (Alicante).—¿Conque diez años de edad solamente? Pues si usted no me lo dice, hubiera imaginado que fuese usted algún niño de teta.

R. P. G., Tremp (Lérida).—¡Vaya, otro muchachín como el anterior! (No hay más que pasar la vista sobre los palotes, á modo de letras, de su carta). ¡Ay, qué diablo de chicos!

A. P. (Madrid).—No he recibido la novela de que usted me habla. De todos modos, no hubiese podido corresponder á su deseo, porque hay dispuestos para la publicación muchos trabajos de la misma índole. Envíe, si quiere, algún original corto.

S. M. de H. (Sevilla).—Algo incorrecta. Mande usted otra cosa, y no se desanime.

F. M. Z. (Cartagena).—¿Usted ha escrito «Corazón?» Me extraña mucho que quien no sabe redactar una sencilla esquelita componga una poesía tan hermosa. Vaya, amigo mío, sea usted franco y dígame que el *ajuntito verso*, como titula usted á dicha composición, no le pertenece.

A. P. R. (Badalona).—Esos piropos se los dice usted al oído á la interesada, porque para expresar de esa manera el amor á una mujer sería lástima llenar todo un periódico de insulsas vulgaridades.

M. I. G. (Torrejón de Ardoz).—Deje usted á D. Tancredo en su pedestal, y á la gramática, especialmente la ortografía, no la ofenda usted.

R. K. (Madrid).—Es muy fuerte. Me agrada, porque es original correcto y fácil; contiene grandes verdades en el fondo, pero, en cambio, dice usted que «no hay tiple que no sea bruta», y á usted y á mí, con sobrada razón, pudieran citarnos á un juicio de faltas. Trabajemos, sí, toda la juventud unida, para echar á tierra lo caduco, inservible y achacoso; esto me gusta, y es lema, digámoslo así, de LA AVISPA; pero también es preciso respetar y admirar las virtudes y los méritos entre cuanto hoy existe.

M. F. (Madrid).—Defectuosa la forma. No sirve.

Rodrigo Orta (Idem).—Publicadas las últimas composiciones que me remitió. Tiene usted mucha gracia y facilidad para escribir y me honro insertando sus versos.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. LL. (Guadalajara).—Por el correo de ayer, y como muestras sin valor, remitimos á usted un paquetito conteniendo diferentes muestras de brocado y sedas lisas para el traje de novia que quiere comprar, y en cada una de ellas el precio mas reducido.

Hecha por usted la elección, remitanos la que sea de su agrado y el importe por el Giro mutuo ó letra de fácil cobro, y le será enviado sin pérdida de tiempo.

J. C. (Valladolid).—Por un conductor del ferrocarril nos ha sido entregada una pequeña cajita portadora del objeto que desea usted enajenar.

Veremos de obtener el mayor beneficio,

no cerrando trato definitivo hasta que le consultemos.

Terminando la suscripción de usted á la edición ilustrada de LA AVISPA en 31 del actual, se lo recordamos por si desea renovarla, lo haga antes de la fecha indicada.

S. P. (Pontevedra).—Suponemos en poder de usted los dos frascos de Sales Koch, que hace tres días se le remitieron. De los efectos y resultados de esta medicación puede dar conocimiento al Doctor Koch, quien le contestará dándole cuantas instrucciones sean necesarias para el mejor éxito.

M. M. (Sigüenza).—Todavía no ha caído resolución en el asunto de usted. No sea impaciente, que tan pronto tengamos noticias nos apresuraremos á comunicárselas.

E. A. (Bilbao).—Las tres obras que desea valen 27 pesetas, más 3 pesetas por gastos de envío á esa, suman 30 pesetas en junto. Los siete tomos de la biblioteca de LA AVISPA á que usted se refiere, valen 25 pesetas, franco de portes.

T. S. (Zamarraga).—Hasta el 20 del actual no regresará de Sevilla D. M. S., según nos han manifestado en su domicilio.

R. P. G. (Rianjo).—Los dos folletos que desea valen 45 céntimos puestos en esa. Ya sabe usted que el envío de cantidades en sellos tiene un quebranto de 25 por 100. Así es que debe mandar 55 céntimos.

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

Por qué los crustáceos se ponen rojos por la cocción. —Todas las cubiertas de los crustáceos, según análisis verificados, están formadas de gran cantidad de carbonato de cal, de una cantidad menor de materia animal y de otra menor todavía de fosfato cálcico. El color adquirido por estos crustáceos durante la cocción lo contienen, según afirma Mr. Lassaigne, y no hace otra cosa que repartirse por la cubierta en virtud de la acción del calor.

Limonadas. —Limonada gaseosa seca y formada de

Ácido cítrico, 2 gramos.

Bicarbonato de sosa, 2 id.

Azúcar en polvo, 50 id.

Limonada citrica:

Azúcar, 125 gramos.

Ácido cítrico, 4 id.

Esencia de limón, 7 á 8 gotas.

Una cucharada por vaso de agua ordinario.

Agujas de carne. —Preparada la pasta de hojaldre muy trabajada, se adapta perfectamente á un molde, que debe ser de la forma que se usa para las agujas, aunque pueden hacerse de la figura que se quiera; se coloca dentro una cantidad proporcionada de picadillo de ternera que antes se habrá rehogado, se cubre con otra capa de masa y se cuece en el horno.

Salmonetes á la tortosina. —Se toman los salmonetes necesarios, y después de limpios y lavados se ponen á marinar con sal y aceite por dos ó tres horas, dándoles vueltas con frecuencia; concluido esto, se separan, cortándoles las cabezas y las colas; diez minutos antes de servirse se pasan con este sazonamiento á un plato que resista al fuego, pasándolos con miga de pan rallada y poniéndolos al horno hasta que estén cocidos, que se sacarán y colocarán sobre la fuente en pirámide; se sazonean con una salsa de tomate mezclada con el fondo en que han cocido, una cucharada de perejil cortado y un diente de ajo, blanqueado con anchoas pasadas por tamiz, el jugo de un limón y manteca de vaca, todo revuelto y trabajado cerca del fuego.

Barniz fotográfico que resiste al agua. —Se obtiene un buen barniz que resiste al agua, para papel, haciendo digerir durante quince días una parte de goma Damar y seis partes de acetona en un frasco bien tapado. Se decanta entonces la parte clara y se añaden cuatro partes de colodión. Se

deja aclarar por el reposo. Este barniz puede utilizarse para la confección de utensilios de viaje.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

1.º—PERICARPIO

2.º—RELAMIDO

3.º—MATEA

4.º—ALBARQUERO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, D. Auspicio Relea, D. José de Soto, D. Antonio Poblete, Pepito y los oficiales de la peluquería de la Corredera, D. Ramón de María, D. R. Figuerola, D. Federico Rigabert y D.ª Basilisa Cela, de Madrid; D. Antonio Arroyo, de Palencia; D. Aniceto Ransanz, de Boos; D. Alfredo A. de la Vega, de Gijón; D. Leocadio Martín, de Minas de San Quintín; D. Antonio Vera, de Pinos Puente; D. Juan Vives, de Lleras; D. Victoriano de la Feria, de Sevilla; D. José Antonietti, de Girona; D. César Valencoso, de Casasimarro; Nazarin, de Palencia; D. Antonio León Ballesteros, de Valdepeñas, y D. Obdulio Sabater, de Medina.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Gran número de padres á sus hijos *tercia prima* cuando tienen posibles y llega el supremo día. Mientras llega el caso rezan un *dos tercera*, como si esto valiera para sacarles del paso. Es mi todo muy templado, también nombre de varón, y aquel que tiene ocasión no deja de contemplarlo.

Antonio Arroyo Elzo, de Palencia.

2.º

Prima segunda en la iglesia, *prima tres* en animales, y el todo, que es muy bonito y variado, en vegetales.

Manuel Marconell, de Vindel.

3.º

¿Todo fué *tres cuarta*? Sí tal, *prima dos*.

R. Figuerola, de Madrid.

4.º

CHARADA JEROGLÍFICA

Entre dos vocales colocar el núm. 50; el todo parte del ave.

Cándido Ferrer, de Valencia.

5.º

Mi primera letra, segunda también, artículo la *cuarta* y otra letra la *tres* y población el todo de Asturias rayana es.

Antonio Torres.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 19 del próximo mes de Marzo tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por suíndole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

CAUSAS CÉLEBRES

Gracia Herrera.

JUZGADA POR HECHIGERÍA EN EL SANTO TRIBUNAL DE LA INQUISICION

(Continuación)

todo lo qual y lo á ello anexo y dependiente os damos poder cumplido, y cometemos nuestras veces. Y fecha la dicha ratificación firmada de vuestro nombre y signada del Notario ó escriuano ante quien passare cerrada y sellada nos la embiareys originalmente con persona de confianza que á esta ciudad venga.

Fecho en Valencia á diez y seis días del mes de Noviembre de mil quinientos ochenta y tres años.

El Doctor. El Licenciado, Juan de Llana de Valdés. El Licenciado, Arganda.

Por mandado de los señores Inquisidores. Juan de Lolmo.»

D. Carlos Centelles avisó desde Jarafuel haber recibido los despachos y no haber contestado por hallarse enfermo, y remitió desde aquella villa, á 23 de Abril de 1585, las declaraciones de los testigos, y además dice que por Pedro Pomar, alguacil de Cofrentes, ha sabido que una de las madres de los muchachos que se hallaron presos en Cofrentes le ha dicho que el maestro que los ha relajado es un morisco llamado Tindal, de la villa de Teresa, todo lo cual lo envió por medio de Eloy Roca.

Los primeros pasos para perder á la infeliz Gracia Herrera estaban dados: la acusación del Miró ponía en guardia á los inquisidores, y como se comprende éstos no dejarían fácilmente escapar su presa, mayormente siendo una cristiana nueva, es decir, una víctima de la violencia ejercida por sus despóticas atribuciones, que creían que pudieran sólo por su capricho y mandato borrarse de un golpe las afecciones y las ideas de la religión en que se abrieron á la luz la inteligencia y el corazón. Pero la víctima estaba en sus manos y había que hacer por la fe católica castigos que demostrara su exaltación por aquella, aun cuando el delito apenas pudiera ser calificado de tal. No obstante, las declaraciones dieron luz para que el acto de llevar unos libros escritos en arábigo debiera castigarse, aun cuando el contenido de aquéllos hubiera sido una copia de los Evangelios puesta en semejante lengua para mejor comprensión.

Constituido el cura del valle de Cofrentes en tribunal, en la villa de Jarafuel, y asistido de Juan Bautista Ostín, notario apostólico en virtud de la delegación que los inquisidores le habían concedido, como hemos visto por el anterior documento, procedió al examen de los testigos que habían de deponer contra la dicha Gracia Herrera.

Antonio de Cuéllar, alguacil del Gobernador de la villa de Cofrentes, de treinta y cuatro años. Preguntado si sabe ó presume para qué se le ha llamado, dijo que no.

P.—Si sabe ó ha oído decir que alguna persona haya dicho alguna cosa que se deba decir ó manifestar al Santo Oficio.

R.—Que al presente no se acuerda de otra cosa, salvo el haber hallado unos libros en poder de la tagarina (1), mujer de

(1) Denominábase así cualquiera de los moriscos antiguos que vivían y se criaban entre los cristianos, y que por hablar bien una y otra lengua apenas se podían distinguir ni conocer. (Diccionario de la Academia. Lo propio indica el de Domínguez.

maestre Miguel, herrero, que está en Cofrentes, y suegra de Tabarda de Yatova.

P.—Si sabe ó ha oído decir que en poder de la dicha mujer de maestre Miguel Esquena, herrero, y madre de Tabarda, morisco, estando en Cofrentes, se le hayan hallado unos libros escritos en arábigo.

R.—Que hará cuatro meses poco más ó menos, como alguacil del Gobernador de este valle de Cofrentes, como á tal acompañó Jorge Marcilla de Proxita, Gobernador del dicho valle, y á Onofre Juan Miró, y con su hermano que había de confesar unos presos en la fortaleza de Cofrentes, vasallos y vecinos del dicho valle, que estaban presos, y también un morisco nombrado Tabarda, yerno de maestre Miguel, herrero de Cofrentes, que le habían prendido por sospechas de tenerle por salteador de caminos, y así, acabado que hubieron en dicha fortaleza de confesar á dichos vasallos presos, vieron que subían madre é hija, á saber, la madre, mujer que es de



CALABOCERO DEL SANTO OFICIO

dicho Miguel Esquena, herrero de Cofrentes, y la hija, mujer del dicho Tabarda, preso, con pan, y pasando para dársele al Tabarda, dijo el alcaide al dicho Mirón: «que reconozcan á esas mujeres, no traigan alguna cosa con que perjudiquen»; y el que declara partió el pan grande que traían y no halló en él cosa alguna, y fué á reconocer á la hija por si traía alguna cosa, y que le tentó en la cintura un bulto y halló que era un cuchillo grande asido con tres vueltas de cuerda al cuerpo, y viendo que esta mujer de Tabarda traía esto, quiso reconocer á la madre por si también llevaba alguna cosa, y al reconocerla tentó en la ijada y halló un bulto, y tomándola por la mano la entró en la pieza en donde habían recibido las confesiones á los presos, y llamando por testigos al Gobernador y demás que estaban allí, de nuevo reconoció á la mujer de maestre Miguel, herrero de Cofrentes, y dió grandes gritos diciendo: «¡Dejadme, que tengo mal del diablo!» A lo que le contestó el que declara: «Aunque tengáis siete mil diablos en el cuerpo, no dejaré de registraros», y así la hicie desnudar y le halló envuelto al cuerpo, en un pedazo de angeo ó lienzo crudo, dos libros pequeños escritos en arábigo, el uno en los lomos y el otro en la ijada, y eran de largos como la palma de la mano, con letras arábigas de color encarnado y negras, con cubiertas negras, los que entregué á Ono-

fre Juan Miró, familiar del Santo Oficio, en presencia del dicho Gobernador.

P.—Si sabe ó ha oído decir que la dicha mujer tagarina de maestre Miguel tenga algún demonio familiar ú otras cosas.

R.—Que no sabe de ello cosa alguna.

P.—Si sabe que esta mujer cura de algunas enfermedades.

R.—Que no sabe nada, salvo que curó de una pierna á uno, y á muchas personas ha oído le llaman la hechicera en el valle de Cofrentes, y esto lo digo por el juramento que tengo hecho y prestado.

De esta declaración se afirmó y ratificó firmando el D. Carlos Centelles, Antonio de Cuéllar, Juan Rodríguez, cura Balbaitre, Cristóbal Sánchez, vicario de Zarra, Luis Domingo Belenguer, vicario de Teresa.

En 3 de Agosto del propio año compareció á declarar D. Jorge Marcilla de Proxita, Gobernador del valle de Cofrentes, de treinta y ocho años, el que prestó juramento en forma, y el cual fué preguntado al tenor siguiente:

P.—Si sabe ó presume la causa para que ha sido llamado.

R.—Que ignoraba.

P.—Si sabe ó ha oído decir que alguna persona haya hecho ó dicho alguna cosa que deba decir ó manifestar al Santo Oficio.

(La causa de hacer la pregunta en esta forma, sin determinar al preguntado, era con objeto de que, dejando esta vaguedad, el interrogado tal vez pudiera delatar algún hecho que no hubiera llegado á noticia del tribunal, y diese por ello lugar á la formación de un nuevo proceso.)

R.—Que no se acuerda al presente de otra cosa sino de lo que sucedió en el castillo de Cofrentes.

P.—Qué fué lo que sucedió, dígallo y declare.

R.—Que hará como unos cuatro meses que, hallándose el que declara en el castillo de Cofrentes, que fué con objeto de que había que confesar unos delinquentes, se encontró al salir del aposento donde se les había confesado, con dos mujeres, madre é hija; que la madre era mujer de maestre Miguel Esquena, herrero del valle de Cofrentes, y la hija era mujer de Tabarda, que le traían de comer al dicho Tabarda, que también se hallaba allí preso, y viendo que traían dos panes grandes y en una cazuela unos huevos estrellados con aceite y vinagre, recela que no trayesen alguna lima ú otra cosa para desherrar al preso, y mandé á Antonio de Cuéllar, alguacil, que les abriese el pan y mirase el vinagre, por lo que dicho tengo de traer alguna cosa, y visto que no llevaban nada en la comida, el mismo Cuéllar, por sospecha, llegó á mirarle los pechos á la hija, mujer del Tabarda, y visto que se defendía con energía la mandé encerrarla en un aposento, y que se desnudase, y encima de la camisa se le halló un cuchillazo de los que se llaman de Chelva, vuelta la punta á modo de alfanje, rodeado al cuerpo con una sogá atravesado por el vientre, y venía á quedar oculto entre las piernas y sospechando que le traía para matar al alcaide por librar á su marido, vista la traición, mandé que desnudasen asimismo á la madre, y desnudándola el alguacil, quitándole la saya dijo aquél: «¡Antes de mostrar nada, señores, miren que no sé qué tiene ésta aquí...!»

Entonces ella respondió: «¡Señores, no me toquen, que tengo el mal del diablo!» y que el alguacil tiró de una faja que tenía rodeada sobre la camisa, y en la ijada tenía un libro en algarabía metido dentro de la dicha y otro sobre los riñones también en algarabía, del tamaño como de la

(Continuará.)